



SEMANARIO 'DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, bajo doha.



Año I. - Madrid, 17 de Mayo de 1915. - Núm. 3.



Peluquería del Palace Hotel

Ondulación Marcel. Lavado
de cabeza. Masaje electro-
facial. Tinturas. Maricur.

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA

La base de todo negocio es el anuncio.

El que no anuncia no vende.
Para toda clase de anuncio en la Brasserie del Palace Hotel dirijanse a D. Francisco García
Peluquería del Palace Hotel



LA PUBLICIDAD Agencia de Anuncios de Angel Tejero

Anuncios en todos los periódicos de España.—Esquelas de defunción, novenario y aniversario — Recordatorios de todas clases. — Fijación de carteles. — Reparto de circulares. — Todos los sistemas de publicidad.

León, 20, Madrid.—Teléfono, 1.085.



Romanones, 7 y 9.—MADRID



para convalecientes y personas débiles es el mejor tónico y nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc. **Farmacia de Ortega**, León, 13, Madrid. Laboratorio: Puente de Vallecas.

Almacén de papel Objetos de Escritorio. Imprenta y Litografía. Especialidad en Cromos y Álmanaques. Exportación a provincias. **PLAZA DEL MATUTE, 6, MADRID. - Teléfono 5.005 BALBINO CERRADA**

MENA FOTO

CARRETAS, núm. 39. planta baja.—MADRID

FARMACIA Y LABORATORIO

DE

J. MARTINEZ

Específicos nacionales y extranjeros. - Aguas minero - medicinales.

Glorieta de Atocha, 8

Frente a la Estación del Mediodía. - Precios de la Militar. - Abierta toda la noche.

CASA RAMOS

Acabamos de recibir una extensa y bonita colección de ABANICOS, en modelos completamente novedad, para la presente estación. Invitamos a usted visite nuestra Exposición. **ATOCHA, 123.** Perfumería, Papelería, Artículos de piel, Objetos de fantasía para regalo.

FABRICA DE TARJETAS POSTALES

FOTOGRAFIA COMPAÑY

Primorosas ampliaciones y fotografías de primera comunión.

FUENCARRAL, 29.—TELÉFONO, 878

EL DOMINÓ

SEMANARIO DETECTIVESCO DE ACTUALIDAD

Se publica los lunes.

10 céntimos.

Redacción y Administración: Valverde, 23, bajo dcha.



Año I. - Madrid, 17 de Mayo de 1915. - Núm. 3.

Cosas de la Exposición.

Por **Maese Zacarías.**

En el Palacio de Bellas Artes del Retiro siguen los chanchullos a la orden del día.

El escandaloso caso de Benedito renunciando a su cargo de vocal del Jurado y trabajando por debajo de cuerda para que fuese nombrado Alvarez de Sotomayor, con cuyo voto cuenta para aspirar a la medalla de honor de la Sección de Pintura, acaba de repetirlo el vocal del Jurado de Escultura Sr. Capuz, presentando también la dimisión y preparando el terreno para que le reemplace el propio Alvarez de Sotomayor, que, por lo visto, es terreno abonado para toda clase de pequeñas picardías.

Claro está que ambas combinaciones no darán ningún resultado, porque si absurdo es pensar que Benedito, el pulido, el alimbarado, el cursilísimo Benedito, pueda atrapar la más alta recompensa en lienzos, más inconcebible es que José Carpín, el desorientado y acéfalo José Capuz, pueda alcanzarla en esculturas. A ello se oponen tenazmente, de un lado, el sentido común, que ya es algo, y de otro, esas tonterías de artistas que se llaman Gonzalo Bilbao y Mateo Inúrrrea. ¡No faltaba más!

Las primeras medallas, por otra parte, constituyen un notable lío, que es preciso poner en claro muy pronto, porque estamos viendo que aquello va a terminar como el rosario de la aurora. Las de la Sección de Escultura serán declaradas desiertas por el tejemaneje de un señor expositor, que se presenta fuera de concurso. Las de Pintura ya están adjudicadas. ¿A quienes? No lo sabemos; pero lo sospechamos.

Uno de los candidatos que tienen más probabilidades, tal vez el que más, es Alvaro Alcalá Galiano, un señor que nos resulta más serio que una patata y más pálido que cualquier niña con la clorosis, lo cual no quiere decir que carezca de talento y que no sea de los pocos artistas que hoy pintan con honradez, sin chafarrinones ni brochazos efectistas. Además, Alcalá Galiano lleva ya muchos años creando lienzos y ¡qué caray!, justo es que se premie su temperamento y su constancia. Por este lado vamos bien.

Y tampoco vamos descaminados al adjudicar otra primera medalla a José Zaragoza, un excelente retratista boldiviano que tiene un cuñado en el Comité y que, además del cuñado, que no es poco, tiene talento, que es lo principal. Zaragoza, a nuestro juicio, presenta obras dignas de ser premiadas, y sería una injusticia que por la influencia política o el odio personal le despojase del premio.

En cambio, no podemos decir lo mismo de Ventura Alvarez Sala, José Pinazo Martínez, Enrique Garvey y Joaquín Mir, cuyos nombres suenan también para primeras medallas.

El primero de esos señores ha presentado un lienzo titulado "El pan nuestro de cada día", que es un fracaso completo, absoluto, incuestionable, porque además de la falta de totalidad que desde el primer momento se nota en él, carece de vida, de fuerza y de ambiente. Es la obra de una estimable medianía que ha venido a hacer el ridículo por querer picar alto. Si nosotros fuéramos del Jurado, enviaríamos a Alvarez Sala adonde malas lenguas dicen que tuvo la bondad de irse el reverendo padre Padilla.

Pizarro Martínez se ha valido, a su vez, de la influencia paternal para colocarnos dos mamarrachaditas muy coloreadas y muy ramplonas. No se contentó el padre con haber quitado la medalla de honor a Romero de Torres, y ahora envía al hijo para que despoje de una primera medalla a cualquier señor que no tenga un padre laureado, y, por tanto, influyente. ¡Definitivo!

Garvey es un paisajista que no lo hace mal; pero, ¡caramba!, nosotros somos de los que creen que es mucho más fácil y más cómodo hacer un paisaje que crear un cuadro de composición. Además, en el paisaje no hay términos medios: o se es un Rusiñol o se mete uno en su casita a pintar arbolitos y riachuelos para regalárselos a los amigos.

Y, por último, ¡Mir! ¿Qué diremos de este estupendo señor Mir, que hace niños y en vez de ponerlos cabeza, como parecía natural, los pone bombas? Este Sr. Mir es delicioso. Su humorismo no tiene límites. Nosotros estamos convencidos de que pinta en camelo y de que se rie del público a mandíbula batiente... ¡Mir! ¡Mir! ¿Se ha visto alguna vez un caso más singular de pitorreo artístico?

Ya ve el Jurado cómo nosotros, sin necesidad de estar oliendo a todas horas por las rendijas del cuarto que ocupa el Comité, estamos perfectamente enterados de lo que se hace, de lo que se piensa y de lo que se dice. Andese, pues, con tiento y no sea adoquín; porque a nosotros no nos duelen prendas, y no teniendo ningún cuadro pendiente de sus arbitrariedades, e importándonos un comino todos los opositores, estamos dispuestos a expresarnos con toda claridad y a dar a cada cosa su verdadero nombre, sin eufemismos ni garambainas.

Maese Zacarías



A TRAVÉS DEL DELITO

Los ladrones elegantes.

Por EL DETECTIVE HOLMES

En un café de camareras.—Los chistes del desconocido.—Dos clientes interesantes.—El comisionista da un formidable pisotón.—El desconocido del dedo cortado.—Cómo se descubre a un malhechor.

La música canalla del piano eléctrico ahogaba entre sus notas chillonescas las alegres carcajadas de las bulliciosas alocadas camareras del modesto café de la calle de la Victoria, que se agrupaban en derredor de la media docena de clientes que, a las diez de la noche del sábado, hallábanse en el establecimiento.

Destacábase entre los parroquianos, por su esplendidez con las serviciales muchachas, un individuo de continente simpático y porte nada vulgar, que haciendo alarde de una chispeante verbosidad, arrancaba con la intencionada gracia de sus chistes obscenos, sonoras carcajadas, que a su vez ahogaban las notas chillonas de la música canalla.

Ocupando una de las mesas más escondidas de la sala, veíanse dos desconocidos, que, aunque aparentaban no fijar su atención en las alborozadas escenas que a pocos metros de ellos se desarrollaban, no por eso dejaban de preocuparse, sino de éstas, al menos del actor principal de la regocijante juerga.

—Parece él, ¿verdad?—interrumpió uno de ellos.

—No me cabe la menor duda. Está algo desfigurado por la barba; pero es nuestro hombre.

—No tiraremos un golpe en falso...

—Creo que no... por más que... las señas de la ropa tampoco coinciden con las que tenemos.

—¡Si pudiéramos verle la mano izquierda!...

—¡Es verdad! Debe faltarle medio dedo... pero ¿cómo lo vamos a ver, si no se quita los guantes?

—Me parece que no hace falta, seguramente estamos perdiendo el tiempo. Fíjate, tiene los dedos completos, y si fuese el que buscamos, llevaría uno de los dedos del guante cortado o vacío.

—Calma. Ahora vamos a saberlo.

—¿Cómo?

—Ya verás. Tú, ocurra lo que ocurra, no te muevas, y para hacerte el distraído, ponte a dibujar sobre la mesa o a leer un periódico.

—No te entiendo...

—Déjame hacer—repuso—. Y uniendo la acción a la palabra, levantóse, y pasando ante la mesa que ocupaba el individuo de quien hablaba, dirigióse al mostrador, poniéndose a charlar con el encargado del establecimiento de una nueva marca de vinos por él representada.

Breves minutos duró esta conversación, y al tornar a su puesto, el misterioso representante tuvo la desgracia de tropezar fuertemente en la mesa del enguantado, y la taza de café que éste habíase hecho servir, cayó al suelo, partiéndose en docientos pedazos.

—¡Qué torpe! ¡Usted perdona, caballero! ¡Crea usted que lo lamento muy de veras!—balbuceó el comisionista, al propio tiempo que se apresuraba a limpiar con su pañuelo la americana del perjudicado.

—¡Ya pudo haberse fijado! ¡Me ha abrasado usted!—repu-

so éste, mientras se despojaba apresuradamente de los amarillos guantes que ceñían sus manos, escaldados por el hirviente líquido derramado.

—Nuevamente le suplico disculpe mi torpeza...

—¡Qué bárbaro! Le has puesto negro de café.

—¡Y lo que es peor para él! ¡Le he abrasado! Acababan de servirlo.

—¿Y qué has logrado con eso?

—Convencerme de que no estamos perdiendo el tiempo. Como el café le cayó también sobre las manos, tuvo que quitarse los guantes y...

—¡Le falta medio dedo!...

—En efecto, medio dedo le falta. ¡Es el canalla que buscamos!

Diez minutos después los dos interlocutores abandonaron el establecimiento, yendo a situarse en una esquina, desde la que dominaban perfectísimamente la puerta de éste.

Apenas salió del café de camareras el individuo objeto de estas hábiles maniobras policíacas, fué detenido por los agentes Sres. Herráiz y González Cermeño.

—¿Ustedes son... los que estaban hace un rato ahí dentro?—interrogó sorprendido.

—Somos dos agentes de Vigilancia.

—¿Y qué pretenden de mí?

—Ya lo sabrá usted oportunamente. Ahora no podemos decirle nada.

Horas después ingresaba en la cárcel el peligroso ladrón de trenes Dionisio de Santiago Pérez (a) Bombita, autor de varios importantes robos recientemente perpetrados.

Los agentes de la brigada móvil, Sres. Herráiz y González Cermeño, habían realizado un estimable servicio.

El Detective Holmes

La crónica que en nuestro número anterior publicamos, estudiando las causas eficientes del incendio que convirtió en informe montón de ruinas el que fué Palacio de Justicia, ha producido la sensación que era de esperar, suscitando vivos y acalorados comentarios.

El Juzgado de Buenavista, que instruye el sumario con dicho siniestro relacionado, llamó a declarar a nuestro querido compañero "César Malo", quien, ante el culto y recto representante de Themis, mantuvo dignamente las graves afirmaciones contenidas en su crónica, prometiendo, además, para no lejana fecha, una emocionante información, complementaria de su vibrante artículo.



¡¡300 millones en litigio!!

Por **EL DOMINÓ NEGRO**

El capital de la Condesa de Bornos. — La calumnia se ceba en el honor de la Condesa. — Un testamento desaparecido y un Conde que se titula heredero de los millones. — El Conde de Villariego disputa la herencia al Conde de Guevara. Información sensacional.

Hace cerca de mes y medio.

Con el telegrama que a las diez de la noche recibió en la morada del señor conde de Villariego, entró en aquella aristocrática casa la más dolorosa consternación.

La condesa de Bornos, pariente muy próxima del señor conde, estaba agonizando. Decíalo así el telegrama con su brutal lacónismo, y el golpe rudo de la ruda desgracia tuvo para aquella familia, que tanto afecto profesaba a la enferma, toda la fuerza desoladora de una campanada funeral.

Cuando el conde Villariego y su hijo D. Fernando Ramírez llegaron a la hermosa finca "Los Lavaderos", en la provincia de Toledo, donde pasó la mayor parte de su vida y donde murió la linajuda dama, el cadáver de la que fué condesa de Bornos iba a ser depositado en el suntuoso panteón que en la misma finca levanta su severa mole grandiosa de inmaculado mármol.

La finada poseía uno de los mayores capitales españoles. Según nuestras noticias, pasa de 325 millones de pesetas.

Las alhajas y obras de arte, almacenadas en los siete palacios de la casa Bornos, suponen por sí solas una enorme fortuna de la que pueden dar idea los trescientos setenta valiosos aderezos de perlas y brillantes que se le conocían.

Hace ya bastantes años, la Prensa, ¡la Prensa, no!, unos periódicos de dudosa moralidad, insultáronla cobardemente, tirando al arroyo su honor de mujer soltera, mezclado con la fábula inculcable de unos hijos, que no existieron nunca, y de un sacerdote que desempeñaba el cargo de administrador de la casa Bornos.

Amargada la condesa por la infame calumnia sobre su nombre villanamente lanzada, retiróse de la vida en sociedad, huyó a refugiarse en su finca "Los Lavaderos", por cuyas umbrías alamedas paseó hasta su muerte las llagas sangrantes de sus íntimos dolores.

El espectro maldito de la vil calumnia no abandonó a la condesa ni aun en sus postreros momentos. Las últimas palabras que en su lecho de muerte pronunció la infortunada señora fueron para afirmar una vez más su inocencia.

Desde hace ocho años era administrador de los millones de la condesa el señor conde de Guevara, que en su juventud sostuvo con aquella relaciones amorosas, que no cristalizaron en boda por oponerse la madre de la novia, alegando, según de rumor público se dice, que el pretendiente no perseguía en su enlace con la de Bornos otra cosa que la realización de sus fines egoístas.

¿Habrá sido la mano de la Providencia o la voluntad inquebrantable del hombre quien al fin ha llevado la fortuna de la condesa de Bornos a la caja de caudales del de Guevara?

La finada señora estimaba muy sinceramente a su pariente más cercano el señor conde Villariego, y para dar una prueba de este afecto, testó hace pocos años, legando la mayor parte de sus bienes, al hijo mayor del conde, D. Fernando Ramírez.

Este testamento no ha sido encontrado. ¿Quién le habrá hecho desaparecer?

Afirma el señor conde de Guevara que la condesa de Bornos, momentos antes de morir, instituyóle heredero universal y absoluto.

¿En qué se fundará el señor conde Villariego para disputarle la posesión de los trescientos veintitantos millones de pesetas?

La Prensa de Madrid se ocupó hace días de este caso, sin concederle importancia alguna.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita otra cosa que esbozar ligeramente este asunto, del que prometemos ocuparnos en nuestro próximo número, publicando varios de los muchos detalles que en nuestro poder obran, de los cuales se desprenden gravísimas responsabilidades, que los Tribunales de Justicia han de depurar, y que darán a nuestra información caracteres verdaderamente sensacionales.

El Dominó Negro

El exceso de original nos impide publicar en este número una interesante crónica-informativa que, acerca de la detención en el puerto de Valencia del vapor contrabandista "Júcar", nos ha sido enviada por nuestro corresponsal en aquella población el notable detective que oculta su nombre tras el pseudónimo "Nifares".



DEL CIENO de la POLÍTICA

SOCIEDAD INTERNACIONAL DE CONTRABANDISTAS

Guenta un jefe del ejército francés...

Por J. D.

Habíamos pasado en Francia una larga temporada visitando las líneas avanzadas del Ejército republicano, que al lado de los multicolores soldados británico, combatían contra las tropas germánicas, que en su irresistible desbordamiento habían ocupado toda Bélgica y gran parte de la patria del Rey Sol.

Cuando nuestra vista se cansó de presenciar el trágicamente monótono espectáculo de continua carnicería, cuando ya no nos inspiraba curiosidad alguna la vida del soldado, agazapado en la trinchera, como un gigantesco topo producto incestuoso de una loca irrealdad de cirugía alquimista, cuando ya nada nos sorprendía en aquellos vastos dominios de la muerte, pues hasta la muerte misma habíasenos hecho familiar, emprendimos el regreso a nuestra patria, ansiosos de reposar en su seno tranquilo, lejos del ensordecedor estruendo del cañón y del crispante tableteo de la fusilería y de los montones inmensos de trucidados cadáveres, en cuyos labios, plegados en rictus singular, parecía haber impreso la Parca la flor ajada de una leve sonrisa, de sangriento, irónico excepticismo.

Hasta la frontera vinimos en un tren de heridos, y hasta la frontera fué nuestro compañero de viaje el bravo comandante de zuavos M. Charles Daumont, jefe de aquella expedición de girones humanos.

—Francia—hablaba nuestro acompañante—debe inmensa gratitud a la nación española.

En los seis viajes que hasta Burdeos llevo hechos desde que estalló la guerra, he oído expresarse en este sentido a todos los franceses.

Claro que nos habría agradado, mucho más, ver la bandera roja y gualda flotando en nuestras trincheras, frente a las prusianas; pero esto no ha podido ser. España no se hallaba preparada para una guerra de tal importancia, y un paso de esta índole hubiera sido un funesto desacierto del Gobierno de Madrid.

—Luego usted cree...

—Que su patria ha hecho muy bien en no mezclarse en esta contienda, pues inmediatamente sus puertos habrían sido destruidos por la Marina enemiga.

—Sí—continuó el comandante—, por la frontera recibimos algunos de los elementos de que la campaña nos hace carecer.

El Gobierno español opónese con todas sus fuerzas a cuanto

signifique contrabando, mas no puede impedir que éste se realice en una proporción no-despreciable.

—Los periódicos que de Madrid he recibido insertan todos los días las rotundas negativas que acerca del contrabando de guerra hace públicas el presidente del Consejo de ministros.

—¡Bien!—arguyó irónicamente el viejo soldado—. Usted, como periodista, sabrá apreciar todo el valor que a estas manifestaciones de Prensa y de políticas debe concederse.

—Pero si el Gobierno se opone, ¿quién va a poder atravesar por la frontera con nada que contrabando suponga!...

—¿Quién? Una Sociedad que para explotar este negocio se constituyó al estallar la guerra.

—¡Una Sociedad!

—¡Sí, señor! Una Sociedad internacional, que se titula "Sociedad Hispano-francesa, de almacenes y transportes".

—¿Y quién protege esta empresa comercial?

—¡Nadie! Se protege ella sola; pues sí, que la constituyen unos desarrapados!

—¡Ah! Luego en ella figuran...

—¡Varios pobrecitos!... Se dice que entre los personajes franceses que la integran están Viviani y Callaux.

—¿Y de España?—preguntamos acuciados por vago presentimiento—. ¿Y de España?

—De España... ¿De España no lo sé!—contestó sonriendo M. Daumont.

Creo que son un influyente político republicano, muy conocido por sus campañas del más subido color radical, y otro no menos influyente y no menos conocido del campo monárquico.

—¿Liberal o conservador?

—Lo ignoro; mas se dice por aquí que entre los dos hacen de España cuanto quieren.

—¿Cuanto quieren?...

—Sí; algo así como si fueran los dueños de la nación...

No preguntamos más. La vergüenza y la indignación que cubrió de púrpura nuestro rostro, hízonos enmudecer.

Media hora después entrábamos en España...



LA NOVELA DE LA GUERRA

LA NOCHE DE LA MUERTE

CÓMO SE HACE UN EJERCITO

Por EL CAPITAN DEL SIGLO



La noticia de haber sido nombrado Joffre general en jefe del Ejército que luchaba contra las fuerzas invasoras, corrió bien pronto de extremo a extremo de Francia, desde los abruptos Pirineos a las filas mismas de las tropas alemanas, que constituían entonces una nueva e infranqueable frontera, que empujaba la patria de Luis XVI.

Joffre resistióse a aceptar la gran responsabilidad del nuevo cargo, mas obligado por la crítica situación del país, próximo a precipitarse en el abismo sin fin de la más humillante derrota, aceptó el difícil y espinoso puesto que se le confiaba.

El primer día de su mando visitó parte de sus tropas, comprendiendo entonces las causas de tan continuos reveses.

El Ejército francés hallábase constituido por gentes indisciplinadas, desconocedoras de los más elementales conceptos de dignidad y amor patrio, e inútiles, por tanto, para el sagrado fin a que se las destinaba.

Joffre encerróse, abismado, en su tienda de campaña, y se estremeció al pensar en el fracaso deshonroso que sobre su nombre se cernía, y tembló por la suerte de la desventurada Francia.

Cuarenta y ocho horas llevaba al frente del Ejército el general Joffre, cuando entró en la tienda un ayudante:

—Mi general—gritó—, a treinta kilómetros al Sur de esta posición ha iniciado un violento ataque la Caballería enemiga, protegida por tres baterías de tiro rápido.

—¿Y los nuestros?—interrumpió ansiosamente el jefe.

—Han resistido cuanto han podido; pero...

—Pero... ¡pero qué! ¡La verdad escueta!—interrumpió enérgicamente el bravo soldado.

—Se han visto precisados a replegarse.

—De modo que la división Chenú...

—Ha abandonado sus posiciones.

—¡Cobardes! ¡Han huído como liebres! ¿No es eso? ¡La verdad!

—Sí, excelencia.

—¡Cobardes! Yo os enseñaré a batirlos como hombres... Y la frente surcada del viejo general fruncióse aún más, y sus puños se cerraron con rabia, y sus labios contrajéronse con una mueca horrible. ¡La tragedia pasaba por él!

—¿Cuántos hombres componen esa división?

—Quince mil, contando a todos los jefes!

—Avisé usted a mi Estado Mayor. Dentro de media hora celebraremos un consejo de guerra.

—¡Consejo de guerra!

—¡Tenemos que juzgar a quince mil traidores!—murmuró con sorda voz, entre cuyas metálicas vibraciones, preñadas de amenazas, advertíase algo grandioso, espantosamente trágico.

En un campo inmediato a las trincheras avanzadas hallábanse quince mil soldados del Ejército francés, desarmados y custodiados por doble fila de compatriotas suyos, con la bayoneta calada.

Entre los primeros, veíanse oficiales, capitanes, coroneles, un general; toda la división, en fin, que horas antes volvió cobardemente la espalda al enemigo, escribiendo así una de las más vergonzosas páginas de la Francia militar contemporánea.

¿Qué significaba aquello?

Eran las diez de la noche. Un general del Estado Mayor de Joffre llegó a caballo ante el grupo extraño e inmenso a que aludimos, y en voz alta, reposada y grave, leyó la pena que el Consejo de guerra, presidido por el generalísimo, imponía a la división Chenu.

¡¡Toda ella, desde el general hasta el último corneta, sería pasada por las armas!!

Joffre, acodado sobre la mesa de su tienda de lona, meditaba abrumado.

El oficial que antes fuera portador de la noticia de la derrota, entró nuevamente en la móvil estancia.

—Mi general, la sentencia se ha cumplido.

El interpelado levantó lentamente la cabeza, y murmurando débilmente:

—¡Francia necesitaba este sacrificio!

¡Dios haya tenido compasión de esos desgraciados!

Y de los cansados ojos del anciano guerrero desprendiéronse dos lágrimas amargas, que fueron a perderse entre el enmarañado bigote.

La noticia de los quince mil fusilamientos! hizo circular entre las tropas por orden del mismo Joffre.

A partir de este momento, los soldados franceses reanimo hoy cuenta Francia con un ejército que en las orillas del Ipres disputa el terreno palmo a palmo a los soldados alemanes, en lucha encarnizada.

El Capitan del Siglo



HORAS MALDITAS

HISTORIA TRISTE de una mujer de vida alegre.

Por ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Fué el imponderable Gonzalo de Seijas, con su voz gemebunda, quien me lo dijo:

—Aquella pobre mujer tiene una vida interesante...

Nosotros bajábamos por la calle de la Abada; la pobre mujer subía por la misma calle, hacia Jacometrezo. Ibamos a cruzarnos.

—Casi todas esas mujeres tiene una vida interesante—respondí...

Y Gonzalo de Seijas movió afirmativamente la cabeza, como queriendo decir que era verdad lo que yo decía.

¿No conoce usted a Gonzalo de Seijas? Es el primer sentimental y el más grande humorista. En los anales de la bohemia es famosa su vida. Y es interesante, casi tanto como la de una ramera. Ha logrado publicar algún libro, y su distinguido nombre, que un aristocrático de engarza al apellido, nada vulgar, ha se popularizado en todas las tascas y mancebías de la villa y corte. Su voz tiene un timbre gemebundo, desgarrado; algo de la voz lastimera, débil, inefable, de aquel pobre Verlaine, que se moría, consumido por la tisis, en los bancos de los parisinos bulevares. Salen de la boca sus palabras cortadas en pedazos, retorciéndose de dolor como si un hondo sentimiento las fuera serrando, serrando... De este Gonzalo de Seijas cuéntase una curiosa anécdota, que habrá usted oído referir seguramente, y que marca los grados de exquisito humorismo espiritual del bohemio. Alguien a quien el buen Seijas pidió dinero un día, llevó a un selecto café de camareras con ánimo de invitarle.

—Pero has de tomar lo mismo que yo tome—advirtiéndole previamente el espléndido amigo.

—Está bien—le respondió Seijas, famélico y esperanzado.

Cuando una linda camarerita se acercó al turno e interrogó a los dos amigos, risueña y adorable, con la pregunta de ritual: “¿Qué va a ser?”, el obsequiante pronunció una palabra absurda y crispadora para el pobre invitado:

—Vermout...

—Para mi café con media—osó balbucir timidamente Seijas.

—¡Eh, amigo!—objetóle, bromístico y severo, el generoso amigo—. Recuerda la condición del convite: tienes que tomar lo mismo que yo...

—Está bien—exclamó Seijas, con mortal desaliento—. Tráigame también un vermouth.

Y cuando la linda camarerita alongábase ya, servicial, el pobre Seijas la llamó a voces:

—¡Eh! ¡¡Eéééh!!... Tráigamelo con media. ¿Lo ha oído usted?... Vermout con media...

Otro día... Pero ¿quién diantre me manda hablarle a usted de Seijas? Yo quería hablarle a usted de esa triste ramera que subía por la calle de la Abada cuando nosotros bajábamos por la misma calle; de esa triste ramera que iba a cruzarse con nosotros, tan tristes como ella.

—Pero la vida de esa pobre mujer es más interesante que la vida de las otras pobres mujeres—me dijo Gonzalo—. Yo sé de esas vidas más que tú de cárceles.

Y entonces fui yo quien movió afirmativamente la cabeza, como queriendo decir que era verdad lo que él decía...

* * *

Yo llamo a una mujer antes de que ella me llame a mí y para que ella no me llame. Me da mucha pena que me llamen las mujeres en la calle, porque yo no he de poder atenderlas, y quisiera hacerlas felices a todas, contentarlas. Hacerlas buenas, no; que buenecitas lo son todas las mujeres; hasta esas que nos llaman en la calle... Y yo llamé a esa pobre mujer, que ya se cruzaba con nosotros. Pero la pobre mujer me miró sin responderme, y ya iba a seguir ambulando...

—No te ha oído—me dijo Seijas—, porque es sorda. Una repugnante enfermedad le ha tapiado los oídos.

Mas la pobre mujer conoció que hablábamos de ella, y volvióse atrás para decirnos con voz ladradora, como de perro que descubre el acecho de una hora funeral:

—¿Queréis venir, simpáticos?

Y nosotros le dijimos que sí con la cabeza...

* * *

Pero no fuimos al sórdido burdel. El buen Seijas tenía dinero, porque había sableado a un amigo suyo, y quiso invitarnos a cenar. Serían las dos de la madrugada. Entramos los tres en la tasca de un señor Pascual—en la calle de la Luna—, donde sirven las raciones de judías muy abundantes, y las tortillas de patatas muy buenas...

No era fea del todo la pobretuca ramera. Guapa lo había sido alguna vez. Pero como las florecillas dentro del féretro se pudren, así se pudren las mujeres en el vicio, y la pobretuca ra-

mera parecía podrida. Aunque fosforecía en las cavernillas de sus ojuelos hundidos un siniestro rebrillar, y se removía el farlado esquelético de su cuerpo, inspiraba un deso piadoso de cogerla y de bajarla a una sepultura y de cubrirla con tierra. Más aún que un cadáver que no teme a la vida, porque la pobre ramera sí la tenía—que con tremendo espanto la miraban sus ojos—, y era preciso ponerla a salvo de esa visión, por caridad.

Cenábamos los tres, y ella solamente hablaba con su voz lúgubre y tétrica, como ladrido de perro que conoce la proximidad de la muerte.

“No conocí a mi madre, porque al nacer yo murió ella. Mi padre, que ya bajó al infierno, me hizo dos infamias: darme la vida y desflorar mi inocencia. Como mi padre me maltrataba, parí con mucho dolor una carroña miserable de carne muerta. Nadie sabía nada, porque mi padre y yo enterramos las carroña en el huerto, junto a un rosál que no dió más rosas; pero etodos sospechaban algo, porque mi padre salía siempre conmigo por el pueblo, y lo decía todo con el modo de mirarme. Los mozos no andaban frente a mi casa, ni me decían nada al pasar y cerca de ellos. Un día llegó al pueblo un señor gordo, colorado, vestido todo de negro. Las otras mozas huían de él; los mozos, al verle, cerraban los puños y le miraban con los ojos encendidos de rabia; los viejos, como no podían amenazarle, ni tenían casi fuerza para cerrar fuertemente los puños, blasfemaban; y las viejas se persignaban y rezaban.

A mí me llamó guapa ese señor gordo y colorado y vestido todo de negro. Y yo sonreí. Y...

Y al otro día, mientras las campanas de la parroquia doblaban a muerto, yo me escapaba con aquel hombre misterioso... ¿Por qué doblaban a muerto las campanas de la parroquia mientras yo me fugaba?...

Llegamos a la capital, y el hombre misterioso me llevó a su casa. Recorramos un largo pasillo, muy oscuro, muy angosto, muy tétrico. Yo empecé a sentir miedo. ¿Quién sería aquel hombre que había hecho huir a los mozos, cerrar los puños a los mozos, blasfemar a los viejos y persignarse y rezar a las viejas de mi pueblo? ¿Quién sería aquel hombre, cuya salida del pueblo arrancaba a las campanas lúgubres plañidos de muerte? ¿Quién sería aquel hombre que moraba en una casuca tan oscura y tétrica, como maldita o embrujada? Yo se lo pregunté temblando de miedo.

—¿Tú quién eres? ¿Por qué huían de tí otras mozas, y los mozos?...

Pero él no me respondió. Me aferraba por la cintura con un brazo y quería morderme los labios, rabioso de lujuria. Me arrastraba, a la vez, para dentro de la embrujada casuca, y me arrastraba ávido, como si tuviera avaricia de arrojarme.

De pronto rebrillaron de júbilo sus ojos. De su boca escaparon gruñidos de salvaje ansiedad. Yo imploraba:

—No, no. Dime quién eres.

Ciñéronse alrededor de mi cuerpo sus dos brazos de hierro, levantáronse en alto dos segundos y me dejaron caer sobre la cama aquella.

Me atropelló bestialmente, bebiendo con rádica satisfacción mis lágrimas...

Cuando hubo cebado al puerco de su asquerosa lujuria, lanzó una estridente, larga y diabólica carcajada.

—¿Quieres saber quién soy?—me preguntó.

—Sí, dímelo—le respondí, trémula de espanto.

—Soy el verdugo—exclamó.

Y otra carcajada más estridente, más larga, más diabólica, chasqueó en su boca, que me había besado, que me había mordido...

—Si quieres vivir conmigo, vive; mi casa será tu casa—agregó—; si prefieres marcharte, márchate...

Abandoné aquella casa inmediatamente y anduve unas horas desorientada y errante por la capital.

Y en aquel día mismo tuvo sus comienzos mi vida de vicio...

El buen Seijas y yo escuchábamos atentamente. El buen Seijas lloraba como un chiquillo, y yo también lloraba como otro chiquillo.

La triste ramera siguió cantando, cantando... No era tan curioso el resto del relato; pero era igualmente conmovedor, igualmente horrible. Aquella pobre mujer no conocía la alegría; peor aún, había vivido constantemente, vivía aún y seguiría viviendo siempre ligada al Dolor por los indestructibles lazos de su destino cruel.

Y cuando hubimos terminado de cenar, yo sentí hacia ella una compasión muy honda y un heroico deseo de gritarle al oído de gritarle muy fuertemente para que me oyese:

—Oye, ¿quieres que vivamos juntos? ¿Podría hacerte feliz yo?...

Hube de rogar a Seijas que pidiera otra botella de vino para alegrarme un poquitín, para olvidar...



Las viejas que duermen en las calles.

Andar de noche por las calles de Madrid, tiene un grave inconveniente.

Tendidas en las aceras duermen muchas pobres viejucas desvalidas, que se mueren de frío, de hambre y de tristeza. Es un espectáculo muy horrible, que desgarrar a dentelladas la carne de nuestro corazón.

A lo mejor le ocurre a usted, al ambular por una calle céntrica y concurrida, o por una solitaria y misteriosa callejuela, tropezar con una de esas miserables ancianitas. Oye usted unos gemidos muy débiles y muy dolientes. Luego maldice usted; siempre ha sido desesperante tropezar. Y sigue usted andando, un poco malhumorado...

¿No ha pensado usted nunca que esa misma viejecita que hoy gime porque usted la pisa, reía de gozo en la desventura de sus años de ventura, cuando su señor padre de usted o su señor abuelo libaban con sin igual gozo las mieles de su generosa juventud? Y acaso esa viejuca sin ventura haya reído más veces que gemido; acaso no reciba tantos pisotones como caricias florecieron en sus manos...

Aunque bien puede ocurrir que esa ancianita que usted ha pisado sea una pobre abuela, de immaculada vida. Usted sigue andando...

Y no debe usted seguir andando. Debe usted detenerse un momento, registrarse los bolsillos y depositar en las trémulas manecicas de la misérrima viejuca todo el dinero que usted lleve.

Esto es una distracción como otra cualquiera, más regocijante acaso. La vieja abrirá desmesuradamente sus ojos enterrados en la esquelética faz; se incorporará en seguida; balbuceará unas palabras extrañas; le querrá besar las manos, los pies; bailará peteneras, radiante de felicidad loca.

Pruebe usted a hacerlo, porque usted puede...

Pero yo no tengo dinero. Y por esto digo que andar de noche por las calles de Madrid tiene un grave inconveniente...

Alfonso Tidel y Planas

LO QUE DIFATEAN nuestros SAQUESOS

No es cierto.

Por **SEGUNDO HORNUNG**

que el director del Museo del Prado, Sr. Villegas, haya cobrado al Banco de España la pequeña friolera de cuatro mil pesetas por cada dibujo que ha hecho para los nuevos billetes que pronto se pondrán en circulación.

Y decimos que no es cierto, porque esos dibujos son tan malos, tan rematadamente malos, que de haber sido pagados a dieciséis reales, sería preciso que el artista devolviera el noventa y nueve por ciento de lo cobrado. Y aun así resultaría carísimo el trabajo.

Tampoco es cierto que el Sr. Villegas haya percibido por un pésimo retrato del Rey quince mil duros.

De ser verdad todo esto, tendríamos derecho a suponer que en el Banco de España nadie entiende una palabra de arte y que se dejan llevar el dinero con una tranquilidad pasmosa.

NO ES VERDAD...

que la violenta campaña que *España Nueva* venía haciendo contra el juego, cesase precisamente el mismo día en que se abrió éste en el Círculo de Actores.

¿Cómo sospechar que Rodrigo Soriano pueda tener participación en ese pequeño negocio?

NO RESULTA COMPROBADO...

que en la escandalosa estafa a los maestros, estén complicados los concejales Sres. Salinas, Morayta y Blanco Parrondo.

El que tal sospecha demuestra que no conoce ni por el forro al integérrimo Sr. Salinas, al probo Sr. Morayta, al intachable Sr. Blanco Parrondo.

Nosotros, que los conocemos perfectamente, aseguramos, bajo palabra de honor, que nada tienen que ver en ese hecho delictivo.

ES MENTIRA...

que algunos de nuestros grandes artistas hayan dejado de concurrir a la Exposición por tener noticia de que las recompensas a que ellos podían aspirar están ya repartidas entre los deudos y paniaguados del Comité.

Chicharro no ha acudido porque el infeliz no tiene nada hecho que merezca la pena. Anselmo Miguel Nieto, porque no sabe tener los pinceles en la mano. Julio Antonio, porque es un percebe en cuestión de esculturas. Víctorio Macho, porque aunque tenga el propósito de hacer una Exposición particular, en esta nacional no hubiera dado pie con bola y su obra escultórica habría desmerecido muchísimo de la de Capuz, ponemos por genio, o de la de Moisés Huertas, ponemos por mal genio.

Todos sabemos, por el contrario, que el Comité de la Exposición está obrando de acuerdo con la más estricta justicia... ¡Dios se lo premie!

ES INEXACTO...

que nuestro dulcísimo alcalde se empeñe en no abandonar la Alcaldía porque tenga hecho un contrato con los cerrajeros y cobre un 20 por 100 de las puertas que aquéllos destrozan al co-

brar por el procedimiento del atraco el impopular y abusivo impuesto del inquilinato.

Si "Peladilla" no abandona la Alcaldía, es porque el Gobierno está contentísimo de su labor. El propio ministro de la Gobernación se deshacía la otra noche en lenguas a la escarlata al elogiar, con el calor propio de esta asfixiante primavera, la gestión acertadísima, admirable, suprema, que está realizando nuestra incomparable y almidarada autoridad local.

ES FALSO...

que un alto funcionario del ministerio de la Gobernación fué abofeteado brutalmente hace dos noches en los jardinillos de la plaza vieja de Chamberí por un robusto "chauffeur" de cierto duque muy conocido en Madrid.

Pero es más falso todavía el que las causas de la paliza fueran el haber sorprendido el mecánico a su esposa, en amoroso coloquio con el susodicho funcionario.

ES UN "CANARD"...

el decir que una conocida artista de varietés intentase suicidarse hace días por haberle retirado su protección un bondadoso ex-ministro, muy conocido por sus liberalidades y por sus caprichos, ya que no por su talento.

Segundo Hornung

COMPAÑIA VINICOLA DEL NORTE DE ESPAÑA



Rioja clarete.

Rioja blanco.

Rioja espumoso (cbampang).

Este compete con las más acreditadas marcas de Reims y Epernay.

Depositarlo: JUAN ANTONIO ACIN, Infantas, 36, Pastelería, MADRID.-Teléfono 1.164



Del CAMERINO A LA ESCENA

¡QUE FALTA UNA!

Por **El Brujo de los tinglados.**

La escena que vamos a referir se desarrolló en Burgos.

Actuaba en el teatro Principal, durante las fiestas del Centenario de la batalla de las Navas de Tolosa—Julio de 1912—una compañía formada por Anita Martos, como empresaria y primera actriz, y dirigida por Luis Reig.

La temporada había empezado muy bien; pero aflojó más tarde, y, por último, eran contadísimas las personas que iban al teatro, pues en la compañía, aparte de Anita y de Luis, ningún elemento merecía la pena de ser tomado en consideración.

Así, a trancas y barrancas, llegó el día del beneficio de la señorita Martos.

El teatro estaba casi desierto. Unicamente el abono ocupaba sus localidades.

La madre de Anita Martos, que es una señora muy inteligente, se hizo cargo del fracaso que esperaba a su hija, y mandó al avisador que comprase media docena de palomas para arrojarlas a la escena en el momento oportuno.

Llevó el avisador las candidas aves y doña Laura las distribuyó entre los cómicos que aquella noche no trabajaban, los cuales ocuparon los prosenios del teatro.

Al terminar la representación, la claqué, convenientemente aleccionada, comenzó a aplaudir, y el telón volvió a levantarse.

Había llegado el momento.

Los cómicos lanzaron al espacio las palomas, cinco de las cuales, raudas, cruzaron la sala, y después de mil graciosos giros, vinieron a caer en el escenario. La cosa había salido a pedir de boca, pues con tan fausto motivo, la claqué reprodujo calurosamente sus aplausos.

Terminó la función con aquella especie de apoteosis, y el público se fué retirando silenciosamente.

Pero aún no había salido el último espectador, cuando apareció doña Laura en uno de los pasillos, y dirigiéndose a los cómicos encargados de lanzar las palomas, gritó:

—¡Que falta una!...

En el escenario, como hemos dicho, no habían caído más que cinco.

PLANCHA MONUMENTAL.

No estamos seguros de si fué Guillermo Perrín o fué Tomasito Borrás el protagonista del siguiente gracioso caso, rigurosamente histórico.

Advertimos a los señores colaboradores espontáneos, que nos favorecen con el envío de originales, que no publicaremos en nuestra revista mas que los solicitados por esta Dirección. Tampoco mantendremos correspondencia acerca de ellos.

Actuaba en el teatro Dindurra, de Gijón, la compañía de Enrique Lacasa, en la que figuraba como primera tiple una lindísima artista, que ha trabajado después con gran éxito en el Gran Teatro y en la Zarzuela, de Madrid.

Vamos a suponer por un momento que fuera Tomasito Borrás el protagonista del suceso.

Tomasito andaba que bebía los vientos por la tiple, y más de una vez estuvo expuesto a llegar a las manos con el tenor Manuel Figuerola, porque en *Campanone* y en *La viuda alegre* la abrazaba con demasiada efusión.

Por fin, y a vuelta de mil obsequios y mil bombos en la Prensa local, Tomasito consiguió llevar una tarde al objeto de sus afanes a un merendero de Somió.

Tomaron un cuarto reservado y pidieron comida.

Tomasito no sabía cómo insinuarse: estaba cortado, perplejo, confuso.

Después de muchas cavilaciones, se dijo: "Lo mejor será pisarla un pie. Si, al notarlo, no lo retira, es cosa hecha."

Y, en efecto, cautelosamente puso su pie sobre el de la tiple, que no sólo no lo retiró, sino que se hizo la desentendida. Tomasito estaba loco de alegría.

Comieron abundantemente, y el vinillo de Rioja primero, y la sidra del Gaitero después, comunicaron a Tomasito una verbosidad amena y chispeante. Pero el camarero entraba y salía continuamente, y la cosa no podía pasar a mayores. Tomasito se contentaba con seguir oprimiendo el pie de la tiple.

Cuando fué servido el café, Tomasito se decidió a jugarse el todo por el todo.

—Voy a cerrar la puerta—dijo—para que no nos interrumpa.

—No se moleste usted—contestó la tiple—. Yo cerraré. Y uniéndola la acción a la palabra, se levantó para cerrar.

Tomasito se tornó pálido de repente. Seguía oprimiendo el pie...

Miró por debajo de la mesa y ¡oh decepción!

¡¡Había estado pisando un corcho!!

El Brujo de los Tinglados

Este periódico no admite localidades ni favores de las Empresas; tampoco quiere ni necesita la amistad de actores, escritores ni músicos. ¿Hemos dicho algo?



AL TOQUE DEL CLARIN

Películas taurómacas.

Por JOAQUIN BELLSOLÁ (RELANCE)

De la competencia, Joselito-Belmonte. Estaba escrito. Le cogieron los toros a "Terremoto".

Le cogieron no una vez, sino dos. Y le recogieron, y porque Dios no quiso no le mataron. Lo que hay que pedirle a Dios es que siga no queriendo.

Fué la primera cogida por aguantar demasiado Juan, y junto a las tablas, sin escape, quedó caído el cuerpo del muchacho. Joselito le salvó la vida con un quite estupendo.

La otra cogida tenía que suceder, pues el toro podía, Juanito no puede, y a los medios se fué a torearlo de muleta... ¡Y con la cuadrillita que disfruta!

El primer percance descompuso ya al de Triana para todo el festejo.

Venció el Sabio las dos tardes. ¡Para algo es Sabio!

Este goza de facultades asombrosas, tanto de piernas como mentales. "Torea con la cabeza", da a cada bicho su lidia correspondiente, domina, manda en los bureles y ellos no le cogen.

"Terremotiyo" tiene un estilo formidable, se sabe como nadie unas pocas papeletas y las luce espléndidamente cuando sale su torito, el hecho de encargo en la Mallorquina.

Uno de los dos chavales sabe lo que hace y el otro hace lo que sabe. Aquel es largo y corto éste.

Eso le induce al público a ponerse a favor de Belmonte—bien clara se ha visto esta predilección—. Es innato en el hombre ponerse al lado del débil.

Aún en la sombra hay numerosos gallistas. Pero en el sol, los belmontistas son legión.

Las multitudes, además, prefieren a los toreros trágicos, por el morboso placer de las cogidas.

Antes, Guerrita y Reverte. Ahora, Joselito y Belmonte. La historia se repite.

Acordaos de que echasteis a Guerrita, y de que luego os pesó. No se repita la historia también en esto.

El bichito de poco respeto me revienta. Ya vaticiné que este año nos hartaríamos de caracoles. Y vean cómo se cumple el vaticinio.

Los del Saltillo, chicos. Dos de D. Gregorio Campos, ídem.

Los extremeños de Contreras eran eso: bichitos y con poco poder. Se caían, uno volvió a los corrales, protestado, y a otro también se le protestó. Segunda edición de los trespalacios.

Ignoro por qué compra trespalacios la Empresa madrileña, pues no sé si ustedes recordarán que en 1914, de los seis astados, tres no sirvieron "por grandes", y los otros tres, jugados en compañía de otros tantos de Salas, resultaron mansos.

¿En qué piensa Retana?

En la cuarta corrida de abono aparecieron el toro y la estocada, coincidiendo con la desaparición de los "fenómenos".

Por si no es bastante, los precios de las entradas eran los corrientes, no los carísimos que nos colocaron con motivo del duelo infantil.

Y sin niños prodigios, sin toritos de confitería y sin reboieras de ídem, salió la gente contenta y satisfecha. Yo lo celebro, pues la fiesta es macho y no hembra.

Por cierto que los jóvenes músicos de "la brillante banda de música del Hospicio" *diquelaron* a don Ricardo Torres en un palco, y "amenizaron el espectáculo" tocándole no una *me-lopea*, sino las palmas. El Bomba ha sido siempre muy aficionado al bombo.

Se generalizaron los aplausos, y los hubo, asimismo, para don Rafael González—que, con D. Agustín y D. Clemente Peláez, ocupaba sendas barreras del 8—, para varios diestros más y para *Silvela* y otros *eminentes* hombres públicos.

Es seguro que Machaquito se acordaría de tantas veces como había ido frente a aquella barrera a echar su capotillo de lujo.

Pastor, el ex contrincante del cordobés, le vió enfilado con el de Tomares, y a ambos dedicó un brindis.

Lo que no debió de ver es que enfilado también estaba *Relance*. Si llega a verlo, le pregunta por aquello de "la mosca blanca".

¡Señores, qué de corridas!

En estos días no se ha podido ser otra cosa que "espectador de toros".

Venga tener que ocuparse de tomar las localidades, y vaya gastar dinero.

¡"No hay derecho", Julianón!

Me molestan tantas corridas seguidas. Me cansan igualito que las pesadotas de ocho toros.

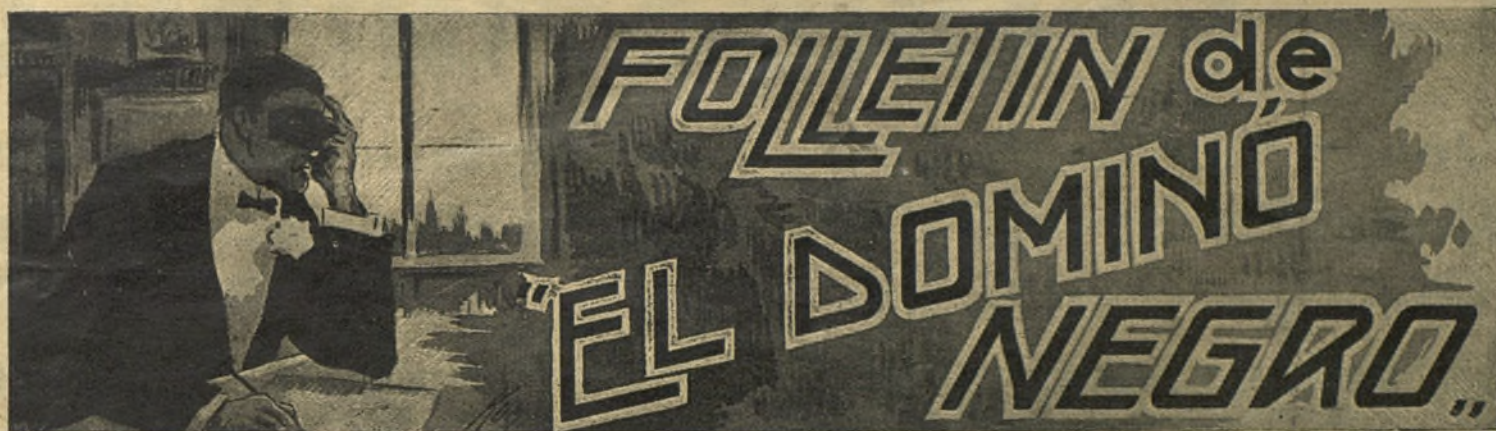
No se las saca bien el gusto, no se las saborea. Se confunden los recuerdos. Antes de comentar una, ya ha llegado otra.

Vengo hace tiempo repitiendo—*ad recalcandum*—que yo no soy *fulanista*.

Hoy tengo que rectificarme, pues sí lo soy. Soy *torista*.

El toro es un *fulano*. Un *fulano con dos pitones*, como más de cuatro que en vez de salir al redondel se sientan en el tendido.

Relance



LA AGUJA HUECA

Lupín y Holmes.

Comedia policíaca en un prólogo y tres actos, inspirada en la novela del mismo título de Mr. Maurice Leblanc y escrita por Heraclio S. Viteri y Enrique Grimau de Mauro. Estrenada con gran éxito en el Coliseo Imperial de esta corte.

REPARTO

PERSONAJES

Laura de Saint-Veran.....	24 años.
Élena Rochelet.....	26 "
Enriqueta	65 "
Arsenio Lupín. { Horacio Vermont	28 "
(30 años.) { Luis Valmeras	32 "
Sherlok Holmes	40 "
Inspector Ganimard	50 "
Isidoro Beautrelet, detective	18 "
Jorge de Thibermeshil	26 "
Abate Gelis	60 "
Jeanniot.—Secuaces.—Gomel.—De Lupín.	
Un criado.—Varios ladrones y agentes de Policía.	
La acción, en Francia. Época actual. Derecha e izquierda, la del actor.	

LUPÍN CONTRA HOLMES

PROLOGO

Salón gótico en el castillo de Thibermeshil. Al fondo, una biblioteca de roble tallado, de dos cuerpos separados por una cartela que corre a todo lo largo, y en la cual, con letras de relieve, doradas, campea la palabra *Thibermeshil*.

El cuerpo inferior, cuya altura será poco mayor que la de un hombre, estará dispuesto de manera que pueda girar como una puerta. A la derecha, un amplio ventanal; ambos huecos están adornados por soberbios cortinajes, en cuyo centro luce, bordado, el escudo de armas de la casa. A la izquierda, dos ar-

tísticas vitrinas conteniendo joyas antiguas, armas, porcelanas, etcétera. En las paredes, cuadros de valor. Téngase en cuenta que esta habitación es, al propio tiempo que salón-biblioteca, un pequeño museo. En el centro de la escena, una mesa antigua, y pendiente del techo, sobre ella, un foco eléctrico, sillas y sillones de época, etc., etc., etc. Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

Jorge, Abate y Arsenio Lupín, bajo el nombre de Horacio Vermont. (Viste de levita y muestra, sumamente cuidado, su bigote, barba y cabello negro.)

Jorge.—Les sorprende a ustedes lo que les digo, ¿verdad? El ladrón famoso me ha avisado de un modo harto elocuente.

Lupí.—(Gravemente.) Mala señal.

Abate.—¡Y cómo le ha anunciado su visita el tal Lupín!

Jorge.—Llevándose un libro de esa biblioteca, hace tres días. Ahí estaba el libro... en ese hueco de la segunda tabla.

Lupí.—¿Luego Arsenio Lupín ha estado aquí dentro?

Jorge.—Indudablemente.

Abate.—Pero, ¿y por qué ha de haber sido Lupín y no otro cualquiera el autor de la sustracción?

Lupí.—Naturalmente...

Jorge.—Pues... porque nadie, no siendo Lupín, podía sacar provecho de ese libro.

Lupí.—Querido Jorge, permitidme que ría vuestra ocurrencia.

Jorge.—Como usted guste, Vermont. Pero no os reiréis, sobre todo, el Abate Gelis, que es tan erudito en asuntos históricos, cuando sepais que el libro robado es la *Crónica de Thibermeshil*, cuya importancia para el ladrón no puede ponerse en duda.

Abate.—Comprendo perfectamente. Esa preciosa *Crónica* del siglo XVI, consagrada por entero a narrar los hechos de vuestros antepasados, describe un subterráneo...

Lupí.—(Interrumpiendo con ironía.) ¡Un subterráneo!

(Se continuará.)

Respondiendo al deseo de numerosísimos lectores de EL DOMINO NEGRO, que desde la aparición del periódico vienen suplicándonos la inserción de un folletín interesante, publicaremos desde el presente número las obras policíacas que mayor éxito obtuvieron en las pasadas temporadas teatrales.

La honda intensidad emotiva de esas obras, que mantenían todas las noches en rígida tensión los nervios de los espectadores, se adentra en el alma del lector, que experimenta una serie

sucesiva de extrañas y misteriosas sacudidas inquietantes. Las obras policíacas, cuya publicación en este periódico será del agrado de nuestros numerosos favorecedores, son, por su fuerza emotiva y por su grandísimo interés y palpitante actualidad, dignas de ser coleccionadas por los amantes de este género de literatura, intrigante y emocional, que está obteniendo en todo el orbe envidiable aceptación.

JABON FLORES ^{del} CAMPO

El Jabón FLORES DEL CAMPO es completamente neutro y homogéneo: está libre de todo elemento alcalino o cáustico y su pasta es untuosa y emoliente. Todas estas condiciones son indispensables para hermostrar el cutis y preservarlo de las huellas del tiempo y de la edad.

Compre usted hoy mismo una pastilla y será nuestra mejor propagandista.

Perfumería FLORALIA, Granada, 2, MADRID. - **1,25** pastilla.



SASTRERIA
DE
VALERO
— **GUIDOTTI**
CARRETAS 23 y 25 PRAL
MADRID



SANIDAD MILITAR

Próximas oposiciones.

Preparación por médicos primeros. Esta academia, además de haber vuelto a obtener el número **I** en la pasada oposición **ingresó DIEZ** de sus alumnos.

Costanilla de los Angeles, 3, Colegio de San Ignacio.

Precios de Revistas de Modas con regalo a los compradores.

Vicente Pastor

Corresponsal de Revistas.

Victoria, 11 principal
VALENCIA

	PTAS.
La Feme Chic	2,50
Paris Elegante	2,50
Moda Parisiën	2,50
Album Elite	2,50
Rebué Parisiën	3,00
Modas de Paris	2,00
Saisons Parisiën	2,00
Album Parisiën	2,00
Veldones Inglés	1,00
Eco de Moda	0,15
Ultima Moda	0,50
Moda Elegante, tres meses	5,00
Moda Ideal	1,00

Se reciben toda clase de encargos de Patronas a la medida. Maquines económicos.

En la ELEGANTE PELUQUERIA de CLEMENTE MARTINEZ se reúne la aristocracia madrileña

MONTERA, 5

PEDID MONTREAL

si queréis vivir larga vida.

EN la Administración de **EL DOMINÓ NEGRO** se desean agentes de publicidad a sueldo y a comisión. Calle de Valverde, 23, bajo derecha.

IMPRENTA DE "EL MENTIDERO"

Periódicos, revistas, folletos, cartas, facturas, B. L. M. y toda clase de trabajos de imprenta, litografía, encuadernación, fotograbado, timbrado y libros rayados.

CARRERA de SAN FRANCISCO, 13

GRAN ALMACEN DE PAPEL AL POR MAYOR
P. Martín Pastor. - Tetuán, 1.

EL DOMINÓ NEGRO está confeccionado en los grandes talleres tipográficos de
EL MENTIDERO
Carrera de San Francisco, 13. - MADRID. - Teléfono 5.075

GRABADOR DE MODA F. SIERRA

MONTERA, 38. - MADRID

ES LA CASA QUE FABRICA LOS MEJORES ROTU-
LOS DE ESMALTE, SELLOS DE CAUCHO Y METAL
Y GRABADOS DE TODAS CLASES, SIENDO TODOS
SUS ARTICULOS DE PRIMERA CALIDA E INMEJO-
RABLE RESULTADO

ANTONIO VERA

PELUQUERIA IDEAL

Plaza de Canalejas, 6 (antes Cuatro Calles), Madrid

Teléfono núm. 5.367

En el Café Universal se reúne todos los días
la colonia canaria - -

R. GUILLEN

Mercería y novedades.
Encajes. - Pasamanería.
Guantes y corsés.

Pez, 19. - MADRID

Ultimos modelos siempre



LONGINES

el mejor reloj
de precision

De venta en todas las
buenas relojerías.

Perfeccion y seguridad

CAZADORES

Armas y efectos de caza.

HORTALEZA, 11 y 13.

COMPRA Y VENTA

DE

Aparatos y ma-
terial eléctrico.

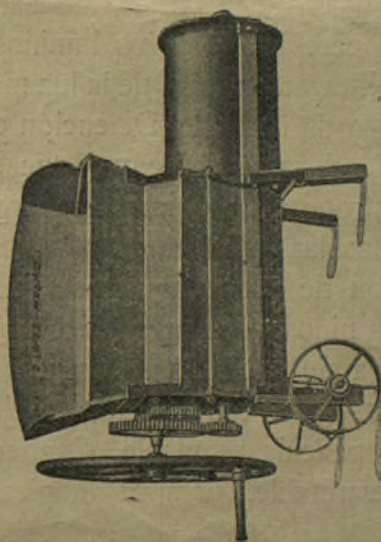
— RICARDO TEJEIRO —

PLAZA DEL RASTRO, 9
Y AMAZONAS, 2

RAFAEL CARO

Copelas de huesos calcinados
de todas clases. Depósito: CASA
EMILIO O. FUNKE, Fuenca-
rral, 34

TODO el que se anuncia en EL DOMI-
NÓ NEGRO, pronto ve sus arcas
repletas de dinero. ¡A anunciarse!



Extrujadora para uva.

TALLER DE CONSTRUC-
CION Y REPARACION DE
TODA CLASE DE MAQUI-
NAS

DE

DONATO LOPEZ

Santa Engracia, 42, Madrid.

Compro y vendo
alhajas, oro, plata,
platino, máquinas de
coser, escopetas,
abanicos, bicicletas,
pañuelos de Manila
y toda clase de ob-
:: jetos de valor ::

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

DE

M. VILLAVERDE

FUENCARRAL, 110. - MADRID

Primera casa en
sombrellas, paraguas,
bastones, gabanes,
impermeables, ar-
tículos de piel y para
viaje, e infinidad de
caprichos propios
:: para regalos ::

ARTE - CIENCIA - INSTRUCCION - RECREO

CINEMA - MADONNA

El mueble más agradable, útil, elegante e indispensable en los salones aristocráticos.

Fabricado especialmente con todos los adelantos científicos.

**Unico proyector cinematográfico propio para
familias, salones, casas de campo, tertulias, casinos, sociedades
escuelas, colegios, academias, institutos, universidades
congregaciones, alquiladores de películas, cafés
aficionados, cuarteles, etc., etc.**

El proyector **CINEMA-MADONNA** funciona con la instalación eléctrica de cualquier casa, por sencilla que sea, y con luz propia por acumuladores, la que se recomienda para los lugares que carezcan de luz eléctrica.

Tamaño de las imágenes a voluntad, hasta 3 metros de ancho. Construcción fuerte e inmejorable. Transporte fácil. Funciona a mano y con motor, mediante un aumento (desde 100 pesetas). Objetivo luminoso e intercambiable. Luz Nitra productora de la luz más potente y fría, **sin peligro de incendio**. Detención en un campo de la película durante el tiempo que se desee y sin riesgo de estropearla. Bobinas para largo metraje. Sirve para todas las **películas tamaño normal** (perforación Edison de cuatro agujeros). Funcionamiento sencillo; un niño puede manejarlo. Cruz de Marta. Proyección fija sin oscilación. Desenrollador y enrollador automáticos. Sin cadenas ni ejes flexibles. Centraje de la película regulable. Condensador, cambiabile y desarmable, para la limpieza.

Al hacerse los pedidos, indíquese la luz con la que se desea proyectar. Si es con electricidad instalada, la clase de corriente y el voltaje.

Precio del proyector **CINEMA-MADONNA** completo:

500 pesetas en España.

Antes de adquirir otros modelos, pídanse referencias, prospectos y detalles, así como la lista de películas científicas, artísticas y recreativas, aparatos para impresionar las películas y cuantos datos se deseen, concernientes al ramo cinematográfico a esta casa.

En este precio van incluidos

Un proyector con mecanismo de precisión, tren de entrenamiento, cruz de Malta para el transporte, objetivo cambiabile suministrado a voluntad del cliente según el foco que desee. Una instalación de luz fría, con condensador triple acoplado a la ventana de proyección, con portalámpara y su lámpara especial de medio watio. Una resistencia de metal, según el voltaje de la instalación, que debe citarse al hacer el pedido (cuando se carece de instalación eléctrica se suple la resistencia de metal por una batería de acumuladores). Dos bobinas fijas para 200 o 400 metros.

Una bobina desmontable; y

Los suplementos siguientes:

Una mesa, en forma de columna, de hierro dulce, plegable, con plataforma inclinable a voluntad. Un telón luminoso de 1,80 x 2,40 metros. Un cable conductor, para la toma de corriente, con enchufe. Una cubierta de guttapercha, para resguardar el aparato del polvo. Un embobinador. Una película. Una lámpara supletoria de medio watio

Sociedad del CINEMA-MADONNA

CALLE DE LARRA, 6. - MADRID
Teléfono 2.473. Apartado postal 290.